

## Agricultura y plaguicidas.

Con el fin de **reducir al mínimo la repercusión perjudicial de los plaguicidas en el medio ambiente**, la UE intenta garantizar un **uso correcto** de los mismos e **informa a la población** sobre su aplicación y sobre cómo tratar los residuos que generan.

Los plaguicidas usados en agricultura se denominan normalmente productos fitosanitarios. Protegen las plantas o los productos vegetales contra las plagas. Son ampliamente utilizados en la agricultura por las ventajas económicas que reportan, al combatir las plagas que afectan a los cultivos y reducir la competencia de las malas hierbas, lo que mejora las cosechas y protege la calidad, fiabilidad y precio del producto.

Sin embargo, su utilización entraña riesgos porque la mayor parte poseen propiedades intrínsecas que los hacen peligrosos para la salud y el medio ambiente si no se aplican correctamente. La salud humana y animal pueden verse perjudicadas por exposición directa (por ejemplo, los trabajadores de la industria que fabrican productos fitosanitarios y los operarios que los aplican) o indirecta (por ejemplo, a través de los residuos que dejan en los productos agrarios y el agua potable, o por la exposición que sufren personas o animales que se encuentren en una zona afectada por su dispersión). El suelo y el agua pueden quedar contaminados como resultado de prácticas de aspersión, dispersión de plaguicidas en el suelo, derrames durante o tras operaciones de limpieza de material o vertidos incontrolados.

Por consiguiente, la UE intenta que se haga un uso correcto de los plaguicidas, los regula para reducir al mínimo los daños que provocan en el medio ambiente e informa a la población sobre su utilización y sobre el modo de tratar los residuos que generan.

La UE ha reglamentado la comercialización de productos fitosanitarios y de productos biocidas y fijado los niveles máximos de residuos en los alimentos. También ha regulado la protección de la calidad del agua en relación con los plaguicidas. La Directiva marco del agua establece un marco integrado para la evaluación, vigilancia y gestión de todas las aguas superficiales y subterráneas en relación con su condición ecológica y química. La Directiva prescribe la adopción de medidas para reducir o eliminar las emisiones, los vertidos y las filtraciones de sustancias peligrosas, a fin de proteger las aguas superficiales. En el año 2001 se había confeccionado una lista de 33 sustancias prioritarias, de las cuales 13 se utilizan en productos fitosanitarios.

Las medidas agroambientales facilitan el cumplimiento de compromisos, como el mantenimiento de registros sobre uso efectivo de plaguicidas, la reducción de su uso para proteger el suelo, el agua, la atmósfera y la biodiversidad, la utilización de técnicas integradas de gestión de plagas y la conversión a la agricultura ecológica. El Sexto Programa de Acción de Medio Ambiente de la UE señala la necesidad de animar a los agricultores para que utilicen de forma diferente los productos fitosanitarios. La comunicación de la Comisión «Hacia una estrategia temática para el uso sostenible de los plaguicidas» abunda en este enfoque y sugiere una serie de posibles medidas, tales como el establecimiento de planes nacionales para la reducción de riesgos y la disminución de la dependencia del control químico.

Fuente: Comisión Europea. Agricultura y desarrollo rural. ([http://ec.europa.eu/agriculture/envir/index\\_es.htm](http://ec.europa.eu/agriculture/envir/index_es.htm)). © Comunidades Europeas, 1995-2007.